

Esta obra narra las vicisitudes que le tocaron vivir al Capitán Molini a partir de su designación como Comandante del *Forrest* en la mañana del 14 de abril de 1982.

Conocí a Molini después de la Guerra de Malvinas. Él estaba siendo interrogado por, circunstancialmente, un compañero de quien yo era superior. Esta persona, en un determinado momento, interrumpió la grabación y me llamó diciendo:

—Señor, venga rápidamente y escuche a Molini.

Segundos después, comencé a escuchar un relato que parecía sacado de una novela bélica, donde conuían sentimientos, crudos relatos de guerra, actos de heroísmo, amables momentos y exaltación patriótica, todos contados con gracia y con emoción sincera por parte de un guerrero afectuoso y cordial. Mezclaba explicaciones técnicas, descrip-

ción de maniobras, datos útiles para la conducción y para cómo encarar situaciones de riesgo con buen estado de ánimo.

Guardo con emoción este relato que, por cierto, duró varias horas y, a partir de ese momento, consideré a Molini un patriota, un héroe. Varios años después, no sé por qué no antes, le expresé mi manera de pensar. Siempre pedí que escribiera lo que se estaba grabando. Afortunadamente, no fui el único ni el más eficiente.

Lo que he contado es lo que está en el libro publicado recientemente. Molini logra transmitir esa frescura, ese espíritu de combate y esas relaciones castrenses como lo hizo hace treinta y cinco años. Hoy mismo demuestra que, en su corazón, arde la llama de Malvinas.

Tiene la generosidad propia del buen conductor, no se olvida de sus subordinados. Y según narra, afortunadamente sus hombres tienen el vívido recuerdo de quien fue su Comandante.

Las *Memorias del Capitán del Forrest en Malvinas* merecen ser leídas por quienes tenemos blanco el cabello, pues nos recuerda qué hombres nos rodeaban. Pero fundamentalmente son los jóvenes quienes, en esas páginas de gloria, encuentran el sencillo camino del espíritu naval digno de ser cultivado para que la República viva tiempos mejores.

\* Este volumen se encuentra en la Biblioteca del Centro Naval.

El Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE) depende del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), institución de excelencia a nivel mundial. Es el primer *think tank* argentino de acuerdo con el análisis realizado por la Universidad de Pensilvania, agrupación que lidera instituciones en el ámbito internacional (*Top ink Tanks Worldwide*). La Argentina es el quinto país del mundo con más usinas de pensamiento y el primero de América Latina (227).

El Anuario del ISIAE expresa las opiniones personales de sus integrantes.

En esta oportunidad, el Director del Instituto, General de División Julio A. Hang, en su prólogo del trabajo realiza una interesante presentación de la situación estratégica internacional. Culmina sus palabras

expresando: «Un nuevo período político surgirá de las elecciones en el mundo y de él dependerá, en gran medida, la creación de un clima adecuado para enfrentar las contingencias de la situación. Una actitud de prevención, abierta a la construcción de consensos, con sistemas que provean alerta temprana, servirá para buscar los medios pacíficos de resolver problemas y de construir en la integración la fortaleza para superarlos».

Hernán Rubio, Magíster en Estudios Estratégicos por la Escuela de Guerra Naval, ilustra de atractiva manera sobre la inteligencia artificial y señala la necesidad de un mayor conocimiento al respecto.

En el diseño de un sistema de defensa nacional para la actualidad, el Coronel VGM Hernán R. Flores desarrolla los lineamientos para una reforma integral que dé posibilidades a las Fuerzas Armadas para lograr atender las necesidades que les permitan cumplir con su misión principal.

Luego de treinta y cinco años de actuar bajo un profundo «sesgo ideológico» que llevó al «monumental descalabro» en que se encuentran sumidas las instituciones policiales, el Comisario Inspector Roberto E. Guayta de la Policía de la provincia de Buenos Aires, Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Salta, da algunas ideas para tratar de reencausar la seguridad interior.

El Licenciado Paulo Botta plantea los problemas de tensión existentes en el Mar Negro y el Mediterráneo oriental. Nuestros lectores habrán de sentirse curiosamente interesados por la manera *aggiornada* con que trata un tema clásico caro a los intereses navales y las posibilidades, lamentablemente ciertas, de conflictos por intereses contrapuestos ligados a la presencia de hidrocarburos.

En una Argentina particularmente con gobiernos y un pueblo que viven de espaldas al mar, el Comodoro de Marina VGM Eduardo L. Ganeau

realiza, de manera amena, una comparación tradicional entre el territorio continental y las inmensas jurisdicciones marítimas de la República Argentina donde se sitúan la defensa de intereses nacionales y las obligaciones internacionales, fundamentalmente el conflicto con el Reino Unido de la Gran Bretaña por las Islas del Atlántico Sur y la Antártida.

En el cierre de su trabajo, dice: «¿Quién podrá entender que “quien no conoce, no quiere; y quien no quiere, no protege” como para empezar con el cambio de actitud y las medidas necesarias?» Caso contrario, poco bueno sería esperable.

La Licenciada Carolina Zaccato se refiere a los interrogantes que se plantean a nivel estratégico al abandonar los Estados Unidos de América el Tratado de Eliminación de Misiles de Corto y Mediano Alcance (Tratado INF) y el consecuente retiro de Rusia. Durante más de tres décadas, ese elemento jurídico sirvió para moderar los probables excesos en las relaciones bilaterales de las potencias.

La manera novedosa de ubicar nuevamente nuestro país en el conjunto de naciones con fortaleza en cuestiones aeroespaciales, a través de la necesidad de pensar estratégicamente en el tema, es, en cierta manera, el pensamiento del Brigadier Mayor Alejandro Moresi, que queda plasmado en su trabajo sobre la Industria Aeroespacial y de Defensa.

El Coronel Eduardo Cundins, conocedor y experimentado en misiones de paz, realiza un interesante aporte bajo el título «Las Opciones Militares Sudamericanas». Su artículo intenta llamar la atención en que las «amenazas» actuales novedosas deben obligar a encarar con tiempo el problema dejando de lado «viejos paradigmas perimidos».

Considera inteligente apuntar a la existencia de una política internacional en lugar de una «inexistente política exterior».

La China ha sido, durante siglos, una nación de espíritu continentalista. Los autores de este trabajo (Almirante Daniel A. E. Martín, Contraalmirante Juan Carlos Galli y Contraalmirante Rafael L. Sgueglia) llaman la atención sobre la transformación de ese gigante oriental que vuelca sus esfuerzos en una audaz política naval, en competencia con los Estados Unidos de América.

Señalan, por otra parte, la existencia de intereses marítimos chinos en competencia con intereses propios de la Argentina, que obligan a nuestra nación a llamar la atención sobre ellos y prever la existencia actual o futura de otro.

Uno de los equipos de trabajo más importantes que conforman el CARI es el del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE) que, a través de su Anuario, da a conocer opiniones personales de sus integrantes.

El Anuario que estamos considerando es producto de nueve destacados especialistas, integrantes de un grupo interdisciplinario, que aborda temas de la política de Defensa en la Argentina —incurSIONando en diferentes aspectos de las Fuerzas Armadas (el control de espacios aéreos y marítimos, la participación en misiones de paz y la concreción de un Centro de Prevención de Conflictos)—, analiza la criminalidad organizada, cuestiones limítrofes y regímenes de no proliferación.

Una de las mayores virtudes logradas por los autores —diplomáticos, politicólogos, militares y estudiosos de Historia, Estrategia y Geopolítica— es el uso de un lenguaje común en el tratamiento de materias y de técnicas específicas; ello permite al lector un mayor acercamiento a las ideas de los autores.

\* La Biblioteca del Centro Naval cuenta con un ejemplar de esta obra.

El estilo es directo. La obra se ve realizada por una puntuación cuidadosa. Los diálogos son naturales y contundentes. El lenguaje de los personajes es el correspondiente al nivel sociocultural de cada uno de ellos y deja de lado el demagógico uso de muchos escritores de moda, que utilizan un idioma carcelario digno de teletatro.

No obstante, no es solamente una novela romántica; es lo que los jóvenes llamarían un *thriller*; una obra de suspenso donde hay misterio, violencia, aventuras, crímenes y muerte. Esta faceta de la novela atrapa desde el principio. La utilización de escenarios en la costa argentina bonaerense (el apacible Miramar) y la Patagonia ubica a muchos lectores navales en ámbitos conocidos por nuestra profesión y nuestras costumbres.

El telón de fondo, omnipresente, es una narración casi didáctica de uno de los hechos más gloriosos protagonizados por patriotas criollos: el Combate del Cerro de la Caballada, en cercanías de Carmen de Patagones, donde corsarios y gauchos vencen con valor y sacrificio a un ejército y una importante flota brasileña durante la guerra contra el Imperio del Brasil.

El autor, con rigor histórico, realiza una biografía de Bouchard, pero sin perder la atracción novelesca que el multifacético prócer le imprimió a su casi mitológica existencia.

Bouchard integró la Primera Escuadrilla Naval de las Provincias Unidas del Río de la Plata y

participó en el primer combate naval, en San Nicolás; fue Granadero del Regimiento creado por San Martín que se batió con bravura en San Lorenzo; realizó la campaña con Brown en el Pacífico y, con patente de corso, no solamente combatió en apoyo del Libertador sino que llevó la bandera de la Patria en *La Argentina a Madagascar*, donde liberó esclavos; combatió con piratas en Malasia y con los españoles en Filipinas; trabó relaciones con el Rey Kamahameha en Hawai; paseó vencedora la enseña nacional en California, que flameó triunfante en Monterrey, hasta que decidió continuar su periplo “mostrando bandera” frente a las costas de América Central y, luego de ello, apoyó a los criollos luchando por la Independencia del Perú. Esta es una breve síntesis de lo que nos narra Pellicano.

El autor matiza un relato histórico excelentemente documentado con anécdotas, con explicación de costumbres de lejanos países, interpretando el sentido de negociaciones, de actitudes. Lo hace con habilidad literaria y con lenguaje culto, fácil de comprender, incluso para legos tanto en lo histórico como en lo marino.

Hace pocos meses, comenté la que, en realidad, es la segunda obra literaria de Alberto Souto, una antología suya de poemas, cuentos y hechos de la vida que hablan de belleza, de valores, de narraciones fantásticas y de recuerdos, muchos relacionados con la vida marinera, con el mar y con hechos sucedidos en la Patria.

*El Cerro de la Caballada* es la *opera prima* de Souto.

¿Por qué no la leí y la comenté primero?

Consultado el autor, me dijo: — No está escrita para el público naval.

Afortunadamente, no le hice caso. Leí subyugado la historia central: Un amor en nuestros tiempos entre una hermosa mujer y un capitán de nuestra Armada. Ni una ni el otro dejan de ser estereotipos, lo cual complace al lector ligado a la Marina, porque la imagen es tan cercana a la realidad que el relato se torna como algo propio. La imagen de nuestros personajes se liga estrechamente con la realidad. Hay sexo tan bien tratado que hasta el más pataco de los lectores llegará a él con naturalidad.